

Abū ʿAlī al-Ḥusayn Ibn Rašīq al-Mursī, un poeta murciano del siglo XIII en la «Iḥāṭa» de Ben al-Jaṭīb

FERNANDO NICOLÁS VELÁZQUEZ BASANTA
Universidad de Cádiz

El contenido de este artículo, que tiene por objeto dar una versión española íntegra de la biografía que la *Iḥāṭa* dedica al secretario-poeta murciano Al-Ḥusayn ibn ʿAtīq ibn Rašīq al-Taglibī (1), se inscribe en una amplia serie de trabajos cuya finalidad no es otra que la de formar en su día un volumen con la traducción de todas las semblanzas de poetas y hombres de letras andaluces contenidas en la famosa obra del polígrafo granadino del siglo XIV, Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb.

Cronológicamente es ésta la primera biografía entre las dedicadas en el primer tomo de la *Iḥāṭa* a los literatos del período granadino (1232-1492), si bien nada hay en ella, literalmente hablando, que nos permita adscribir al biografiado a esta época, por el contrario, Ibn Rašīq debió su formación intelectual enteramente a la etapa pre-

(1) Como base documental del presente trabajo hemos seguido la edición parcial de la *Iḥāṭa* realizada por Muḥammad ʿAbd Allāh ʿInān en El Cairo el año 1375/1955, 1 vol. La biografía de Ibn Rašīq se encuentra en las páginas 480-484.

cedente de los Almohades, una de las más prolíficas y con una impronta más destacada, tanto en el campo de las letras como en el de las ciencias, a lo largo de toda la historia de la España musulmana.

Pero no podemos proseguir con la presentación de este personaje sin referirnos a un excelente trabajo de D. Fernando de la Granja, titulado *Una polémica religiosa en Murcia en tiempos de Alfonso el Sabio* (2), ya que Abū ʿAlī ibn Rašīq es precisamente uno de sus protagonistas principales, razón por la que el Dr. de la Granja ha rastreado en dicho estudio los datos relativos a su biografía, ofreciéndonos en extracto los contenidos en diversas fuentes árabes, entre las que la *Iḥāṭa* es la única que lo trata por extenso, y cuya versión íntegra, insistimos, constituye exactamente el objeto de nuestro trabajo.

Prescindiendo de cualquier alusión al linaje, como es habitual al comienzo de este género de biografías, una sola línea basta a Ibn al-Jaṭīb para presentarnos al personaje, diciendo que «era descendiente del rebelde que hizo frente a al-Muʿtamid» (3), para inmediatamente pasar a describirnoslo como dueño de una personalidad polifacética, versado sobre todo en el ámbito de las disciplinas lingüísticas, de la historia y de la literatura. En cuanto a su condición de vate, que es lo que aquí fundamentalmente nos interesa, dícnos Ibn al-Jaṭīb que «fue *ṣāʿir muṣliq* (un sobresaliente poeta), un admirable creador, hábil para la invención y la composición» (4), y, tras unas líneas en las que se hace su retrato físico en términos nada halagüeños (5), continúa el autor de la *Iḥāṭa* con la narración de un episodio relativo al antagonismo que de por vida mantuvo con el poeta y filólogo malagueño Abū l-Ḥakam Mālik ibn al-Muraḥḥal (604/1207-699/1300), que parece ser el motivo central de esta semblanza ya que se extiende a lo largo de dos páginas y media, la mayor parte de las cuales la ocupa una extensa casida de 36 versos en la que Ibn Rašīq zahería despiadadamente a su oponente (6), y que en opinión de Ibn al-Jaṭīb «contiene eufemismos y metonimias de todo punto extraordinarios» (7). Siguen luego 4 versos aislados, pertenecientes a una casida en elogio del gobernador de Almería (8), solicitándole su mediación para liberar a su familia que había caído en cautividad, hecho sobre cuyas circunstancias nada nos dice la *Iḥāṭa*, a no ser que su petición fue atendida en Granada por el sultán Muḥammad I, a quien también dedicó versos de alabanza sin que Ibn al-Jaṭīb incluya en su obra ninguna muestra de los mismos.

(2) Aparecido en la revista *Al-Andalus*, XXXI (1966), 47-72, trabajo fundamental para el conocimiento de esta figura menor de las letras hispanoárabes, que nos ha sido de gran utilidad para nuestra versión de la biografía de la *Iḥāṭa* y que en adelante citaremos en más de una ocasión.

(3) Cf. *Iḥāṭa*, I, 480. Véase también la p. 50 del trabajo del profesor De la Granja.

(4) Cf. *Iḥāṭa*, I, 480.

(5) En palabras del profesor De la Granja: «En lo físico, a lo que parece, no le había cabido igual suerte, por su expresión siempre hosca y su figura toda que asustaba a los que le veían», cf. p. 50 de su citado artículo.

(6) D. Fernando de la Granja no incluyó en su estudio la traducción de esta casida, que según él consta de 35 versos.

(7) Cf. *Iḥāṭa*, I, 483. Contra lo que es habitual, en este caso es preciso corregir la edición de la *Iḥāṭa* del mismo autor, año 1973, vol. I, p. 475, donde en lugar de *al-taʿrīd wa-l-taṣrīḥ*, se lee *al-taʿrīd wa-l-ṣarīḥ*.

(8) El tercero de los cuales cuenta con su traducción en el artículo de D. Fernando de la Granja, p. 52.

Consiguientemente, puede decirse que Ibn Rašīq ocupa un lugar en el repertorio biográfico de la *Iḥāta*, más que por sus dotes para la lírica —sus versos sólo aparecen en relación con dos acontecimientos bastante prosaicos de su vida—, por los cargos oficiales que ejerció, primero en la corte ceutí de Abū l-Qāsim al-ʿAzafī (1249-1278), como secretario, función que también desempeñó hacia el final de su vida para el sultán meriní Abū Yaʿqūb Yūsuf (1286-1307), atrayendo nuestra atención el hecho de que, sin precisar fecha alguna, Ibn al-Jaṭīb anuncie que la causa de su muerte radicó precisamente en la profunda desazón que le acarreó la designación, junto a él, como *kātib* en la corte del sultán antes mencionado, de su mortal enemigo Ibn al-Muraḥḥal.

En esta misma biografía hemos de reseñar asimismo la inclusión de un agudo dístico de Mālik ibn al-Muraḥḥal (9), en respuesta a la larga y casi pública invectiva de que había sido objeto por parte de Ibn Rašīq, así como una mención de un par de casidas en su honor del poeta Abū l-Baqā' al-Rundī (ob. 1285), que Ibn al-Jaṭīb no consideró dignas de ser recogidas en este lugar, porque «había de ser la indulgencia el árbitro que las juzgase» (10), y cuya localización en otras fuentes hemos creído innecesaria.

Un pequeño apartado sobre la obra de Ibn Rašīq constituye el colofón de esta breve biografía, donde, además de informárenos de su admirable ingenio, que le llevó a idear un tablero de ajedrez de forma circular, se nos dice que escribió «un gran libro de historia, cuyo resumen se titula *Mizān al-ʿamal*, que es uno de los de contenido más original y que le han dado mayor fama» (11), residiendo en estas palabras la prueba documental más autorizada de que dicha obra no pertenece a su casi homónimo Abū 'Alī al-Ḥasan ibn al-Rašīq al-Qayrawānī (autor del siglo XI), como diversos eruditos contemporáneos han pretendido (12).

Estos son, pues, todos los datos que sobre el poeta murciano al-Ḥusayn ibn Rašīq nos ofrece la *Iḥāta*, lo cual no es mucho a la luz del estudio realizado por D. Fernando de la Granja en su ya mencionado artículo, pues desgraciadamente no nos aporta ninguna de sus fechas importantes, sólo nos habla de una de sus obras —cuando de las palabras de Ibn al-Jaṭīb se deduce que no fue la única— (13), las muestras de su producción poética son escasas y, lo que todavía es más lamentable, no nos da el menor indicio sobre la ya aludida controversia sostenida por el adolescente Ibn Rašīq con unos frailes cristianos en la Murcia recién conquistada por las tropas castellanas (cuyo estudio es el objeto del trabajo del profesor De la Granja), lo que viene a probar, al menos en este caso, la superficialidad con que Ibn al-Jaṭīb trazó algunas de las semblanzas menores de la *Iḥāta*, sólo incluidas en ella por la sencilla razón de que los personajes biografiados hubiesen pasado por Granada en alguna ocasión a lo largo de sus vidas.

(9) Dístico cuya traducción también figura en el trabajo del profesor De la Granja, p. 51.

(10) Cf. *Iḥāta*, I, 484.

(11) Cf. *Iḥāta*, I, 484. Véase asimismo la p. 53 del estudio de D. Fernando de la Granja.

(12) Especialmente De Slane y C. Brockelmann, cf. F. DE LA GRANJA, *Una polémica religiosa*, 53-55.

(13) Citemos por ejemplo el *Kitāb al-rašā'īl wa-l-wasā'īl*, de cuyas páginas trasladó al-Wansarīsī a su *Mi'yār* (ed. de Fez, 1896-97, vol. XI, pp. 118-121) el relato autobiográfico de la polémica protagonizada en Murcia por Ibn Rašīq, cf. F. DE LA GRANJA, *Una polémica religiosa*, 49.

TRADUCCIÓN

AL-ḤUSAYN IBN ʿATĪQ IBN AL-ḤUSAYN IBN RAŠĪQ AL-TAGLIBĪ (14)

[480] De *kunya* Abū ʿAlī. Murciano de origen y ceutí de adopción, era descendiente del rebelde que hizo frente a al-Muʿtamid (15).

1.—Condición

Único de su categoría en su época en lo tocante a precisión y saber, [poseía] conocimientos sobre buen número de materias lingüísticas y sus diversos modos de enseñanza (16). Doctísimo en historia y versado en literatura, fue un sobresaliente poeta, un admirable creador, hábil para la invención y la composición. De hosco semblante y atrabiliaria figura, ceñíase en pliegues su indumentaria sin ninguna compostura. Consagrado al ejercicio del notariado, descolló en la ciudad de Ceuta, a cuyo emir sirvió como secretario (17). Entre él y el literato Abū l-Ḥakam Mālik ibn al-Muraḥḥal (18) sucedieron burlas [481] e injurias más serias que las que de ordinario se dan entre [los meros] oponentes, lo que le llevó a [consumar] un episodio muy celebrado, pues sucedió que habiendo compuesto la casida cuyo texto [es como sigue]:

(14) Cf. *Iḥāta*, ed. ʿInān (Cairo, 1955), I, 480-84; *Durra*, ed. Muḥ. al-Aḥmadī Abū l-Nūr (Cairo-Túnez, 1970-71), 2 vols., I, 244; *Dibāj*, ed. Muḥ. al-Aḥmadī Abū l-Nūr (Cairo, 1974), 2 vols. I, 105-106; GAL, *Suppl.*, I, 540; F. PONS, *Ensayo*, 303; F. DE LA GRANJA, «Una polémica religiosa en Murcia en tiempos de Alfonso el Sabio», en *Al-Andalus*, XXXI (1966), 47-72.

(15) Alusión al famoso Ibn Rašīq, gobernador del castillo de Vílchez que se alzó con el poder en Murcia a raíz de haberla conquistado en nombre de al-Muʿtamid de Sevilla, en 1078, y en la que logró mantenerse hasta ser depuesto por los Almorávides, cf. E. GARCÍA GÓMEZ, *El siglo XI en 1.ª persona*, (Madrid, 1980), índice; R. DOZY, *Historia de los musulmanes de España*, trad. Federico de Castro (Buenos Aires, 1946), 2 vols., índice; M. GASPARD REMIRO, *Historia de Murcia musulmana* (Zaragoza, 1905), 117-123; J. F. P. HOPKINS, en *El²*, III, 928-29, s.v. *Ibn Rašīq*.

(16) Texto *wa-l-ta ʿālimiyya*, que corregimos por *wa-l-ta ʿlīmiyya*.

(17) Casi con toda certeza, como sugiere F. de la Granja en su citado artículo de *Al-Andalus*, p. 55, refiérese Ibn al-Jaʿīb a Abū l-Qāsim al-ʿAzafī, ya que en la semblanza dedicada en la *Iḥāta*, I, 334-337 al poeta Ibrāhīm ibn Abi Bakr ibn ʿAbd Allāh ibn Mūsā al-Anṣārī (1212-1291), contemporáneo de Ibn Rašīq (y casado en Ceuta con una hermana del mortal enemigo de este último, Ibn al-Muraḥḥal), figura un fragmento de tres versos «en elogio del alfaquí Abū l-Qāsim al-ʿAzafī, *amir Sabta*», véase nuestro libro *Semblanzas de poetas hispanoárabes en el libro de la «Iḥāta»* (Cádiz, 1986), 156. Sobre Abū l-Qāsim al-ʿAzafī, rey independiente de Ceuta entre 1249 y 1278, cf. F. DE LA GRANJA, «Fiestas cristianas en al-Andalus. (Materiales para su estudio). I: «Al-Durr al-munazzam» de al-ʿAzafī», en *Al-Andalus*, XXXIV (1969), 1-53.

(18) Abū l-Ḥakam o Abū l-Maʿyūd Mālik ibn ʿAbd al-Raḥmān ibn ʿAlī al-Mālaqī, literato, poeta, gramático y filólogo nacido en Málaga en 604/1207 y muerto en Fez en 699/1300, cf. KAḤḤĀLA, VIII, 169; ZIRIKLĪ, VI, 138; GAL, I, 274 y *Suppl.*, I, 484; F. GUILLÉN ROBLES, *Málaga musulmana*, 2.ª ed. (Málaga, 1957), 405-406; ʿAbd Allāh GUENNŪN, «Mālik ibn al-Muraḥḥal», vol. VIII de su serie *Māšābir riḡāl al-Magrib*, Tetuán, s.d.

[*kāmil, ku*]

Los canes ceutíes son buenos ladrones,
pero Mālik es, en eso, más conspicuo:
viejo que ha diluido la vida en ocio,
cuyos embustes le tienen dislocadas las mandíbulas;
perro mordedor de toda reputación,
vipérina lengua para la mujer honesta;
sospechoso de connivencia con los blasfemos,
mófase [en cambio,] de los temerosos de Dios;
su más grata cualidad es el dicerio infundado,
su más honesto proceder, la burla estúpida;
lo que mayor placer le causa en la tertulia
es difamar a las esposas de los reunidos;
el vil, por diversión, le sigue en sus ocurrencias,
el devoto [por contra,] detesta su visión.

Si existiese un individuo cuyo discurso se trocase
en excremento, masticaría entonces sus propias heces
y sería como el reptil, que arroja por la boca
lo que su vientre encierra y no retiene;
su aliento y su ventosidad serían de un mismo elemento,
toses y pedos estarían asociados.

Entre las cosas dispuestas por Dios, ¿qué sería de
un odre, si unos molares risueños lo mordiesen?

En su poesía hay enterrados tantos tesoros y cadáveres
de sello yāhīlī, que ni el osado los aceptaría.

El primer hemistiquio contradice al segundo,
mansión de solterones uno, matrimonio mal avenido el otro.

Los hombres han generalizado su maldición,
maldíganlo también los ángeles en el cielo.

Pero lo más asombroso es que sus palabras
son almizcle impuro que emana de su condición.

[482] Si pasa por un campo feraz, póstrase indolente,
berreando como camello echado,

y gatea en la noche oscura a la carrera,
como el avestruz trotón, hacia la prostitución.

Desechó la seriedad porque unos niños se burlaban de él,
y sus bigotes eran para ellos estera y estrado.

Sus defectos les eran patentes porque él
les hacía daño con procedimientos inadecuados.

El tiempo llora sus radicales «cambios de chaqueta»,
mientras él se rie divertido

Las lenguas lo aconsejarían con la más pura elocuencia,
en caso de que al condenado pudieran salvarle los consejos.

¡Arrepiéntete, oh nonagenario!, pues has traspasado
el límite [de edad] que habría hecho feliz a Mālik (19).

(19) Alude probablemente al famoso Mālik ibn Anas, que murió octogenario en 795.

¿Acaso no estás viendo ya imitación entre tus nietos?
un niño se acuesta con su abuelo, y [éste pretende que eso] es ascetismo.

¡De ningún modo! ¿Quién lo querría en su compañía,
con sus defectos de esclavo sumiso al amo?

¡Oh Ibn al-Muraḥḥal, si hubieses contemplado a Muraḥḥal
con la cruz doblegada bajo la carga,
acosado de censuras, sin que hubiese reunión
en la que no recibiese el cogotazo de algún acreedor,
montura de placer de una [mujer] obstinada y despreciable,
entre cuyos revolcones te veo,

habrías notado la mirada de unos ojos viles,
[manos] que se alzan para propinarte un pescozón,
y habrías dejado de censurar al género humano,
pues la pendenciera antagonista de tu padre te habría doblegado.

Juro por Quien elevó el cielo a su lugar,
ante el que pronto estará la envoltura espinosa de tu alma,
que diré a cuantos has seducido con tus canas blancas,
encubridoras de una superficie negrísima:
no os fiéis del lobo que rechaza el mal,
porque si lo dejáis suelto, os devorará.

Para el rey impecable es vergonzoso
que similar conducta se tenga por digna de reyes,
pues sus palabras son para la fe un veneno mortal,
y su cobardía es como un mal que mancilla [toda] fama.

[483] ¡Sobre él y sobre quien lo escuche
caiga súbitamente la desgracia y una pronta ruina,
y que de su propia casa salga quien pronto se lo lleve
por la sangre de los puñales con puñales derramada!

que, [además de] extensa, contiene eufemismos y metonimias (20) de todo punto extraordinarios, la metió en un estuche de madera, de los empleados para guardar rollos, y escribió en él: «Correo urgente para Mālik ibn al-Muraḥḥal». Tomó un perro, se lo ató al pescuezo, le propinó una buena paliza para que no se metiera en ninguna casa ni se detuviera y lo echó con aquello discretamente a la calle. El perro salió corriendo, perseguido por un tropel de gente que, al leer [la dirección] escrita en el estuche, lo condujeron a Abū I-Ḥakam [ibn al-Muraḥḥal], descolgaron el estuche del pescuezo del perro y se lo entregaron, conociendo [éste], a través de él, toda una marrullería que llevaba su sello, si bien se apartaba de su manera [habitual] de proceder. De todo esto se habló durante largo tiempo, pero a nadie se le ocultó que había sido una hazaña de Ibn Rašīq. Retrasó [Ibn al-Muraḥḥal] por algún tiempo la preparación de] unos dardos de vuelta, y por fin se decidió a replicarle diciendo:

(20) Sobre estas dos figuras retóricas, cf. R. Dozy, *Suppl.*, II, 175, y I, 326-27 respectivamente.

[*Mutaqārib, dāri*]

Los perros de los estercoleros han salpicado
con sus orines la puerta de mi casa;
con el bastón les habría yo vapuleado,
pero sólo han osado ladrar tras las paredes (21).

El sultán Abū Yaʿqūb, príncipe del Magreb (22), lo hizo llamar hacia el final [de su vida] y le nombró *kātib*, dándole igual cargo a Abū l-Ḥakam [ibn al-Murahḥal] por [ver si entre ambos renacía la] amistad, pero cuentan que esto le ocasionó tal desazón que le acarreó la muerte a Abū ʿAlī [ibn Rašīq].

[En algún momento de su vida] volvió a al-Andalus y desembarcó en Almería. Tuvo la desgracia de que su familia cayese en cautividad, y recurrió al gobernador de la ciudad, uno de los deudos del sultán al-Gālib bi-llāh (23), mediante unos versos en su elogio, pertenecientes a una casida que comenzaba:

[*Kāmil, ālikā*]

La encrucijada de la ausencia es reencuentro de alguno de tus favores:
compadécete, pues, del amado, aunque sólo sea un espectro de tu imaginación.

a la que también pertenecía este verso:

No pienses que soy de fulano, pues no lo soy;
soy de los hombres de Dios y, por tanto, de los tuyos.

[484] y éste:

El enemigo ha tendido trampas a mis seres queridos,
y yo, para salvarlos, me he prendido a tus redes (24).

y este otro, que era el postrero:

Te basta una sola falta para renegar [de alguien],
pero éste no tiene más defecto que haber mellado tus espadas.

[En seguida] pasó a Granada y escribió versos en elogio del sultán, ante quien prosperó la intercesión del gobernador de Almería, devolviéndole Dios a su anterior estado con la liberación de su familia.

(21) Véase otra versión de estos versos en el artículo de F. DE LA GRANJA, *Una polémica religiosa*, 51.

(22) Abū Yaʿqūb Yūsuf (1286-1307), cuarto sultán meriní, cf. CH. André JULIEN, *Histoire de l'Afrique du Nord*, 2.ª ed. par Roger le Tourneau (París, 1961), 174-76.

(23) Sobrenombre del sultán granadino Muḥammad I (1232-1274), fundador de la dinastía nazarí, cf. R. ARIE, *L'Espagne musulmane au temps des Nasrides (1232-1492)*, Paris, 1973, 61-68.

(24) Véase otra versión de este verso en el artículo de F. DE LA GRANJA, *Una polémica religiosa*, 52.

Entre las cosas que sobre él se han recogido, sea de su prosa como de su poesía, tenemos lo que escribió cuando el literato y médico Šāliḥ ibn Šarīf (25) le dedicó esas dos casidas sobre las que han disputado las gentes, conviniendo sin embargo en que había de ser la indulgencia el árbitro que las juzgara, extremo éste que diversas plumas han confirmado. Aquel que lo desee puede examinarlas en otro lugar.

2.—Obras

Su temática es insólita, y su creatividad sorprendente. Yo he tenido conocimiento de que inventó un tablero de ajedrez de forma circular (13). Suyo es el gran libro de historia, cuyo resumen se titula *Mizān al-'amal* (27), que es uno de los de contenido más original y que le han dado mayor fama.

3.—Obito

Aún vivía el año 674/1275-76 (28).

(25) Más conocido por la *kunya* de Abū l-Baqā' al-Rundī (ob. 1285), fue el autor de una famosa elegía sobre la pérdida de al-Andalus tras las conquistas de Fernando III, cf. 'Abd Allāh GUENNŪN, *Abū l-Baqā' al-Rundī wa-kitābu-hu «al-Wāfi fi naẓm al-qawāfi»*, en RIEIM, VI (1958), 205-220.

(26) El padre F. M. Pareja se refiere a un tipo de ajedrez redondo, llamado *rūmī*, en su artículo «Un torneo de ajedrez al estilo árabe», en *Al-Andalus*, XXII (1957), 212-213.

(27) Literalmente «Balanza de la administración». Sobre todo lo relacionado con esta obra, que algunos autores habían atribuido erróneamente a Ibn Rašīq al-Qayrawānī, véase F. DE LA GRANJA, *Una polémica religiosa en Murcia*, 53-55.

(28) No deja de sorprendernos que Ibn al-Jatīb, tan puntual para señalar las fechas de nacimiento y muerte de los personajes que incluyó en la *Iḥāta*, despache la biografía de Ibn Rašīq con esta escueta afirmación, sobre todo si se tiene en cuenta que es la única fecha que aparece en todo el artículo. No obstante, hay un dato en uno de los versos de la casida dirigida contra Ibn al-Muraḥḥal que prolonga con seguridad la vida de Ibn Rašīq al menos en otros veinte años. Veamos: Ibn al-Muraḥḥal había nacido en 604/1207, y la casida en cuestión fue compuesta cuando éste rondaba los noventa años (en uno de los versos -1.º hemistiquio del verso n.º 7, p. 482- le llama *yā ibn tis 'in [sana]* = nonagenario), lo que nos permite asegurar que Ibn Rašīq, su autor, todavía vivía el año 694/1294-95. Sobre ésta y alguna otra fecha importante en la vida de Ibn Rašīq, véase F. DE LA GRANJA, *Una polémica religiosa*, 55-57.